

# PATRIA.

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y., Post Office, March 15, 1892.

ADMINISTRADOR:

J. A. AGRAMONTE

NUM. 3.—NEW YORK, MARZO 26 DE 1892.

La Correspondencia debe dirigirse a  
J. A. AGRAMONTE,  
214 PEARL STREET, NEW YORK.

## BASES

### DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

*Propuestas por encargo de la emigración de Cayo Hueso, aprobadas por la emigración de Tampa y por los Clubs cubanos y puertorriqueños de New York, que este periódico acata y mantiene.*

Artículo 1.—El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba y fomentar y auxiliar a de Puerto Rico.

Art. 2.—El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto precipitar inconsiderablemente la guerra en Cuba, ni lanzar a toda costa al país a un movimiento mal dispuesto y discordante, sino ordenar, de acuerdo con cuantos elementos vivos y honrados se le unan, una guerra generosa y breve encaminada a asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la Isla.

Art. 3.—El Partido Revolucionario Cubano reunirá los elementos de revolución hoy existentes y allegará sin compromisos inmorales con pueblo u hombre alguno, cuantos elementos nuevos pueda, a fin de fundar en Cuba por una guerra de espíritu y método republicanos, una Nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en la vida histórica del continente los deberes difíciles que su situación geográfica le señala.

Art. 4.—El Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana, con formas nuevas ó con alteraciones más aparentes que esenciales, el espíritu autoritario y la composición burocrática de la forma, sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.

Art. 5.—El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto llevar a Cuba una agrupación victoriosa que considere la Isla como su presa y dominio, sino preparar con cuantos medios eficaces le permita la libertad del extranjero, la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos, y entregar a todo el país la patria libre.

Art. 6.—El Partido Revolucionario Cubano se establece para fundar la patria una, cordial y sagaz, que desde sus trabajos de preparación, y en cada uno de ellos, vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenacen, y sustituir al desorden económico en que agoniza un sistema de Hacienda pública que abra el país inmediatamente a la actividad diversa de sus habitantes.

Art. 7.—El Partido Revolucionario Cubano cuidará de no atraerse, con hecho ó declaración alguna indiscreta durante su propaganda, la malevolencia ó suspicacia de los pueblos con quienes la prudencia ó el afecto aconseja ó impone el mantenimiento de relaciones cordiales.

Art. 8.—El Partido Revolucionario Cubano tiene por propósitos concretos los siguientes:

I.—Unir en un esfuerzo continuo y común la acción de todos los cubanos residentes en el extranjero.

II.—Fomentar relaciones sinceras entre los factores históricos y políticos de dentro y fuera de la Isla que puedan contribuir al triunfo rápido de la guerra y a la mayor fuerza y eficacia de las instituciones que después de ella se funden, y deben ir en germen en ella.

III.—Propagar en Cuba el conocimiento del espíritu y los métodos de la revolución y congregar a los habitantes de la Isla en un ánimo favorable a su victoria, por medios que no pongan innecesariamente en riesgo las vidas cubanas.

IV.—Allegar fondos de acción para la realización de su programa, a la vez que abrir recursos continuos y numerosos para la guerra.

V.—Establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan a acelerar con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la fundación de la nueva República indispensable al equilibrio americano.

Art. 9.—El Partido Revolucionario Cubano se regirá conforme a los Estatutos secretos que acuerden las organizaciones que lo fundan.

## AUTONOMISMO e INDEPENDENCIA

Por la confusión de los términos se confunden los hombres.

No hay que estar a las palabras, sino a lo que está debajo de ellas.

La autonomía sería una palabra grata al cubano y al puertorriqueño, puesto que autonomía sólo quiere decir gobierno propio, si el autonomismo no hubiese descompuesto los elementos necesarios para el gobierno propio.

La independencia sería más temible que deseable si con el nombre de ella se levantase a ahogarla una nueva tiranía.

Los autonomistas, con su derecho pleno de cubanos, pueden, cambiando totalmente de espíritu y de métodos, entrar en la obra que perdura cuando la suya se viene abajo, en la obra que se mantuvo abierta para recibir a los mismos que la perseguían y reprobaban, en la obra nueva y radical de la independencia. La independencia, que se anhela para fundir en el trabajo victorioso de la creación del pueblo nuevo los factores que pueden debilitarlo ó rendirlo al extranjero si se anojan o divorcian, jamás podrá ser la continuación de la obra tortuosa, indecisa, descorazonada y parcial de la autonomía.

No es la caja sólo lo que hay que defender, ni es la patria una cuenta corriente, ni con poner en paz el débito y el crédito, ó con capitular de palacios unas cuantas docenas de criollos, se acalla el ansia de conquistar un régimen de dignidad y de justicia, en que en el palacio del derecho, sin empujar de atrás ni de adelante, sean capitanes todos. La independencia no ha de ser, porque más valdría entonces que no fuese, el desconocimiento del derecho de una entidad cualquiera de la familia del país, nueva ó histórica: hemos sido azotados, y el primero en verdad sería el que hubiese recibido más azotes, sino estuviere antes que él el que se alzó contra ellos. Por el poder de erguirse se mide a los hombres. Las columnas son sustentos más seguros de un pueblo que los lomos. Los lomos se han de enderezar. Las columnas

se rompen, pero no se doblan. La obra de la columna no podría hacerse con los lomos.

Con el autonomismo de gabinete, que con la bandera de la evolución se ha puesto en el camino de la evolución real del país, y sólo entrará en vida cuando entre en ella, la independencia sólo puede obrar como se obra con los obstáculos: ó se carga con ellos, y se les abre espacio para seguir la pelea con más poder, ó se les deja de lado. Pero el número del país, que por el autonomismo enseñaba su anhelo de libertad inextinguible, y expresaba en él los deseos de independencia que agitan su corazón; el número del país, que por la tentación de la actividad mantenía en el autonomismo la resistencia a España, ése no es ejército propio de los que con España pueden vivir en paz sincera, y apetecen y buscan la paz con España, y desconocen con su alma peninsular el alma criolla, sino ejército de la resistencia contra España. Y el día en que pudiese volver a surgir, aunque hemos de sangrar y bregar porque no surja, el conflicto por donde la guerra pasada vino a fin, el conflicto entre el espíritu confuso y grandioso de la guerra, sublime y viable a pesar de su desorden, y el ánimo sectario y encogido de aquellos en quienes se vinculó su representación, no estará el número del país con los que miran más a un grupo de él que a la obra común de todos los grupos, ó a los intereses de unos más que al interés de todos; no estará con los que en un pueblo probado por el heroísmo brillante de la campaña y el heroísmo silencioso del destierro, quieran continuar la vida arrogante ó recelosa de la esclavitud, con sus miras poblanas y sus hábitos canijos; no estará con los enemigos de la independencia. Y solo los enemigos de la independencia pueden estar con los que no la traigan en su corazón.

## LA ASAMBLEA ECONOMICA.

El brillo de las candelillas de Tacón, ni el raso y abanico de los palcos, pudieran desmentir el tono, entre perentorio y desmayado, de las declaraciones de la asamblea que convocó el Comité de Propaganda Económica de la Habana el día 15 de marzo. Ni hay que decir de afuera lo que fué, cuando un orador de adentro dijo que hablaban "en estos momentos de desesperación." Ni es ilícito, a pesar de cuanto en la asamblea pueda haber de germen para el porvenir, observar cómo el aplauso más enérgico de la noche fué para el párrafo de apasionada ternura con que un orador saludó a la caña. Ni es inoportuno notar cómo la asamblea misma, con un poco más de elemento español, que vitoreó la noche autonomista todo acto, real ó simulado, de resistencia viril, oyó con menor viveza, con mucha menos viveza, las protestas oportunas, y un tanto descosidas, de esta junta de los intereses.

Y no es que los intereses se hayan de desdeñar, puesto que la revolución misma tiene por objeto asegurarlos con lo único que los fomenta y mantiene: con la paz satisfecha que viene del goce activo de la libertad. Sin la persona no hay caja; a menos que no sea más que caja viva, y centavo dorado, y centén ambulante la persona. La libertad tiene por raíz el interés legítimo, que en ella se defiende; y el primer afán de la libertad en Cuba sería, al día siguiente del triunfo, salir a sembrar trabajadores. El necio desdeña la riqueza pública; ó pretende mantener la riqueza de unos sobre la angustia de los más. La guerra se ha de hacer para acabar, de un tajo, con esta inquietud; para poner los productos de la Isla, sin trabas ni menzuras, en sus mercados naturales; para dar suelo propio y permanente a las industrias cubanas. Cubano es en Cuba el que no trabaja contra ella: el que trabaja con ella. Lo que hay que combatir, y lo que hay que derribar, es el sistema de gobierno bajo el cual el mantenimiento de los intereses creados, y la creación de intereses nuevos, por el choque continuo é irremediable con los intereses rivales ó políticos de la metrópoli española, trae al país, según la frase del cubano, "a momentos de desesperación", y mueve al español a echar afuera la embozada amenaza: "Si no se nos hace justicia, la culpa no será nuestra, sino de ellos." Y esa, y no más, es la nota económica: el país de un lado,—y de otro lado, "ellos."

Presidía el español Prudencio Rabell el teatro henchido, con el cubano Bruzón a un lado, y el español Segundo Alvarez a otro, y en el estrado tenían sillas juntas Amblares y Duquesnes, y Cancios y Hierros. El español Celorio habló por el tabaco, como hombre criado en lo real, aunque cree, con candor noble, que el afán de un pueblo hecho, y decidido a vivir, se desvanecerá con un "llamamiento a todos, sin hacer caso de pequeñas rencillas." Laureano Rodríguez, español, desnudó la alevosía é insulto descarado de los aranceles. Otro español, Segundo Alvarez, ve "pasioncillas, ciertas pasioncillas," en el vigor, ya mal sujeto, de una patria, amasada en el sacrificio, que pide a su independencia la madurez de sus campos aún desiertos y la seguridad de las fortunas. Fernandez de Castro, cubano, llamó al tratado "cordón umbilical, que une a Cuba con los Estados Unidos" y a renglón seguido declaró la nación "una é indestructible." Montoro, cubano, fomentó con palabras de Cánovas del Castillo y citas de Donoso Cortés, la unión entre cubanos y españoles. Y al salir, repetía uno a la puerta la frase de Celorio, el español: "Temo que nuestras quejas no sean oídas." Y otro la del cubano Fernandez de Castro: "¿Es que hay oposición irreductible entre los intereses económicos de la Península y los intereses de Cuba?" Ha sido, pues, la Asamblea del Partido económico, forma inconsciente y adelantada de la fusión de cubanos y españoles cuyo mártir primero fué Ramon Pintó, un simple paso más hacia la guerra por los mismos que creen con ella mantener la paz; una jornada de la Revolución; una función revolucionaria.

## LA BOFETADA.

HABIA pasado la hora del sacrificio estéril. El general Palacio, con su Estado mayor sombrío, se alejaba de la Isla oprimida cuya suerte y cuyo decoro estuvieron, por espacio de algunos meses, a merced del sanguinario y estúpido mandatario.

Al ruido siniestro que hacían los gendarmes recorriendo las calles, que más que calles remedaban en aquella fecha avenidas de un cementerio, sucedía de pronto la paz, una paz muerta, esa en que viven las colonias luego que han sentido el tacón de los déspotas sobre la frente, y la vergüenza de la derrota sobre el mismo corazón.

La turba reaccionaria, aquella que hizo fiesta con los gritos de dolor arrancados a la víctima, aquella que pretendió sumir al país en hirviente lago de sangre, aquella que vive en el miedo y, como los cuervos, no pierde el miedo de ahondar en los hígados palpitantes de cada uno, la turba de reaccionarios de Puerto Rico, al fin, después del cobarde triunfo, se retiraba a sus tiendas para saborear, en embriaguez de silencio, los deleites de la victoria...

¿Pero, en realidad, se había dado una batalla? ¿Hubo allí vencedores y vencidos? ¿Cabría saludar a César con arcos de triunfo y marciales himnos a su vuelta de las Galias conquistadas?

¡Aparto con horror los ojos de esa página luctuosa de la historia de mi patria!

He dicho mal. Por más que lo intente una y cien veces, jamás podré arrojar de mi alma el recuerdo de aquellos días pavorosos. No es que borbote el rencor vengativo en el fondo sereno de la conciencia; ni es que mis infortunios, despreciables y raquíticos por ser míos, quieran prestar negros relieves a aquel cuadro lúgubre en cuyos contornos se destacan los semblantes contraídos y verdosos de algunos inocentes, ni que sea mi ánimo bajar al carrico donde tantas miserias se esconden para recoger limo bastante a cubrir el rostro de los verdugos de un pueblo. Nó; es que a medida que me aparto de mi patria, más cerca me voy encontrando de sus desastres; es que la apostasía cunde, que el malestar arraiga, que la vergonzosa capitulación se yergue, que el desasiento se enseñorea y cada día, por lo tanto, me creo, como hijo de un país envuelto aún en las tinieblas de la esclavitud, más obligado a vivir unido a los dolores de la patria, a no perderlos de vista un solo instante y, mientras llega la hora, a recordar a los míos que el patriotismo, centinela alerta, debe esperar de pie.

Por otro lado, ¿España es responsable de sus gobiernos? ¿Estos son responsables de las faltas que cometen sus hombres? ¿Los mismos hombres pudieran, a veces, responder de sus propios errores? Prueba evidente y sombría: el general Palacio.

Rodeaba a este desdichado mandarín camarilla de hombres a quienes, no por haber nacido en España sino por ser malos españoles, Puerto Rico debe inolvidable angustia; sobre la mesa del gobernante bullía el champagne, música palaciega mariposeaba en su oído, caricias de mujeres cortesanías le distraían... Abajo, el pueblo se clavaba las uñas en el pecho.

Tal era la camarilla. Es decir, a merced del irresponsable déspota, el país: a merced de aquella, Puerto Rico y el gobernador.

Tres hombres componían el areópago inquisidor. Bien está que sus nombres vayan a ese circo romano que se llama anatema público:

Ubarri, Infesta, Gallart.  
¡Escúlpense!

Recomienzo la ingrata tarea, y vuelvo a decir que la calma se restablecía al parecer, mientras que allá, en los cuarteles de invierno a los cuales habíase retirado la hueste coronada por los pámpanos del triunfo, los reaccionarios fraguaban un nuevo plan, último golpe asestado a la dignidad popular, remate glorioso y digno y magnífico de la sangrienta jornada.

El imbécil gobernante huía, pero la trinidad insultante quedaba en pié de guerra.

Si el año 87 es página de luto para Puerto Rico, el año 91 lo es de vergüenza. La idea no es nueva en mis labios. Algo que tiene la forma de un proceso me lo confirma.

En el 91—repito—los puertorriqueños iban a los comicios, y las urnas a poco vomitaron una papeleta designando como representante en Cortes del país flagelado á un hombre: Gallart.

Lo sacaba diputado todo el elemento oficial, burdo y compacto. Aquella papeleta debió ser negra, negra como la hiel y el corazón de los que en mal hora la escribieron para hacernos aparecer ante la metrópoli impuesta, ante el mundo civilizado, no como hombres que se creen ante el ultraje, ni como ciudadanos de un pueblo culto, sino como miserables hordas del Africa Central.

Y Gallart, el monstruo, ocupa prominente sitio en las Cámaras españolas. Allí está aún, incisivo y sarcástico; allí se yergue desdeñoso y soberbio, burlando los enojos de la colonia herida; allí (dice él) le colocó la gratitud de un pueblo; allí (volvemos á decir nosotros) lo heraron el engaño, la traición, la debilidad de un partido que discurre por antecámaras de palacio; los que no saben ó no quieren retirarse á tiempo, derrotados, si se quiere, pero no humillados; los que prefieren apartarse de los honrosos, olvidando honores recibidos, á caer con honra en la ancha vía de una noble protesta, en el manto de la Patria.

Vosotros que llamais procaces á los que en el destierro hemos venido á alentar los primeros vagidos de la revolución puertorriqueña; vosotros los que, desde el trípode pontifical de un ridículo orgullo, expedís patentes de *liberales reflexivos y sagaces*, y os preciais de conducir la manada de ovejas esquivando los peligrosos senderos y el alto riesgo; vosotros, venturrones ó bigardos, autonomistas ó cortesanos, que os halaga la sonrisa de la Secretaría de gobierno y os mortifica la queja de los generosos impacientes: oid la voz franca y honrada de un proscrito que á nada aspira, como no sea á derramar su sangre por el decoro del pueblo que sangre y decoro le puso en las venas.

La elección de Gallart para diputado á Cortes, es una bofetada, y aún está entumecida la mano que la dió y roja la megilla que la recibió!

¿Os habeis erigido en directores absolutos del sentimiento popular? ¿Pues levantaos á la altura del deber!

F. GONZALO MARIN.

## ADELANTE.

LOS que agitados por el deseo no realizado conturban su espíritu con sombras tenebrosas de catástrofes terribles que en los vertiginosos giros de la impaciencia; y los que menos excitables, se atemperan á un sistema más conciliador y sobrio, porque miden con recto criterio las posibilidades de una solución propicia á la aspiración común á todos, forman un contraste de opiniones deplorable á primera vista, porque los caracteres indiferentes á toda alternativa, á toda alteración de lo existente encaminada á librar la patria de un yugo vergonzoso y anacrónico, prefieren, como el murciélago que hace á pluma y á pelo, la luz crepuscular de véspero á la radiante luz del meridiano, en lo que se refiere á los derechos de la afligida patria, y no los que sin otro fin que el sórdido interés de la especulación, y con el miedo oculto en la equívoca actitud de la reserva, se erigen en profetas, ó nigromantes consultores de astros, para más enfatizar el prestigio de su misión no autorizada, y robustecer con acento de misterio sus ominosos vaticinios.

La sociedad, por desgracia, no puede arrojar ciertas impurezas de su seno, y hasta parece que le son necesarias para su equilibrio orgánico como factores contribuyentes al movimiento evolutivo de los pueblos cuando la fuerza directiva del gobierno necesita, como la justicia del verdugo, de un agente auxiliar que remueva obstáculos y escollos por medio del halago ó del engaño. El gobierno español tuvo sus aliados en las contra-guerrillas de Cuba, las cuales hicieron más daño á la buena causa que los ejércitos disciplinados, y hoy, asco dá pensarlos, tiene adictos confederados que anteponen la individualidad mundana, incidental ó pasajera, al deber filial ante las angustias de la madre adorada por la flagelación del déspota, á quien sirven en cambio de un mísero mendrugo arrojados al rostro.

Es natural, y hasta legítimo, dentro del medio ambiente en que vegetan, que sus obras y sus palabras busquen una justificación que revista, ante la contemplación del vulgo que acepta todas las situaciones, una forma indecisa de doblez oculta entre los pliegues de una parodia de protestas, y la diabólica maldad que se trasluce en sus pretensos arranques de virilidad patriótica.

Pero la verdad es eterna, grande, y prevalece! Las falsas situaciones surgen del acaso, y no progresan en su marcha vacilante y torpe, porque nutridas con el jugo estéril de la convencionalidad, mueren de raquitismo, abandonadas de sus propios creadores.

Todos los pueblos han sufrido más ó menos profundamente por deserciones é inconsecuencias; pero tarde ó temprano los extraviados tuvieron un momento en que los inspiró la luz de la razón, que hiere de lleno el lóbrego recinto en que palpita un órgano cuyas fibras son sensitivas al toque del remordimiento.

La patria, dicen los impacientes, porque aún no sienten el silbido de las balas ni el redoble del atabal guerrero, quiere la paz. ¿Y qué menguado no la quiere? ¿Es paz la que se goza con la amenaza perdurable del cadalso ó del destierro? ¿Es paz la que se tiene con la cerviz doblada y presta á recibir el golpe, y sin las garantías de la individualidad libre del ciudadano?

La guerra es defestable, por cualquier lado que se mire, y cada día más salvaje á medida que la civilización se ingenia para hacer sus medios más destructores y terribles, pero es necesaria y urgente cuando la temeridad é insolencias de la usurpación armada hacen imposible todo género de pacífico arbitramento.

El pueblo cubano, encarnación del heroísmo en todas sus manifestaciones nobilísimas de valor en los combates y abnegación sublime en las agitaciones por su independencia, en la plácida conformidad con las privaciones, en los rigores de la desnudez, del hambre, ese pueblo es viril; y, digan lo que gusten sus naturales enemigos, diez años de lucha desigual y bárbara en que si bien envainaron sus aceros sin razón no se rindieron sin honor, son testigos elocuentes de sus aptitudes para reivindicar sus derechos por la fuerza. Ese pueblo digno, despierto de un letargo prolongado, y como el rebaño que se recoge y congrega á la proximidad de la tormenta, se une, se prepara, se fortifica, y, ¡la Providencia sea loada! ofrece á la contemplación extraña, el espectáculo grandioso y resplandeciente de la armonía, de la identificación, y de la fraternidad.

Con tales elementos combinados el camino es corto para llegar á la meta de nuestros ideales.

F. FUENTES.

## EL MOMENTO SE VISLUMBRA.

DESDE el pacto del Zanjón, los cubanos han venido viviendo en sombras, más densas aún que aquellas con las que aquellas sus almas ántes del 10 de Octubre. Esto se explica. Antes de la gloria no eran enteramente parias, no menos compromisos con el mundo soportar su condición humilde; de haberse erguido como hombres, de haberse hecho temer como guerreros, admitir como héroes, apenas han podido sostener su situación violenta, durante el tiempo que ha corrido desde el maldito pacto, y han vejetado y vejetan en condiciones tan anormales, que si no fueran transitorias, serían de todo punto insoportables.

En la patria, pugnando en vano por dar realidad á lo quimérico, á lo imposible, concibieron los cubanos la autonomía como punto de transición entre un pasado de horrores y un porvenir de esperanzas. En el destierro probaron á asimilarse los medios ambientes de las localidades en que se encontraban, y se hicieron ciudadanos de las naciones que les dieron refugio, y en que encontraron hogar tranquilo y formaron familias, cuando se vieron como el ave perdida en la tempestad, sin luz, sin alimento y sin sitio en que posarse.

Empero, si quimérico ha sido, es y será el tratar de celebrar transacciones con padres implacables como el español, que si tiene hijos en América, los ama y acaricia cuando niños, y después cuando hombres, los odia y los ametralla, como en despecho de que siempre no sean niños; también es quimérico el pretender asimilarse para siempre un medio ambiente extraño, por más libre, sereno y generoso que éste sea, sin arrancarse ántes el corazón para no sentir, y el cerebro para no recordar. De otro modo es imposible evitar que el sentimiento y la fantasía desplieguen ante los hombres, aún ante los más indiferentes, los cuadros de la vida pasada hasta llegar á la primera etapa, la cuna: mejor dicho, la Patria!

Por eso los cubanos, por reacción necesaria, ya en la patria como hijos pródigos, desengañados de que no vendrá el padre á levantarlos, sino que se complace en verlos eternamente arrodillados; ya en el extranjero, dispersos por el vendaval político y suspirando en hogar improvisado por el prístino, el verdadero hogar, llegarán á un mismo punto, los unos desesperados, los otros anhelosos; y en ese punto supremo, al abrazarse como hermanos,

definirán su situación como hombres y fundarán como guerreros falanjes apretadas para marchar al combate.

Este punto supremo de unión, de los cubanos de dentro y de afuera de la patria, ya se vislumbra, en medio de la noche que nos rodea; no puede ser de otro modo, por las leyes de la acción y la reacción que son precisas; por las leyes de las revoluciones sociológicas, que son necesarias. ¿Cómo se presentarán las emigraciones en ese momento solemne? Ah! que se las encuentre unidas; que el primero que llegue represente las aspiraciones de todos: que los que vengau detrás, hasta el último, sancionen las aspiraciones del primero. Si no podemos llegar de este modo, no concurrámos á la cita suprema.

Mas ¿por qué no llegar en filas compactas y presentar á nuestros hermanos como resultado de los sufrimientos del destierro, la virtud primera, el principio de toda existencia individual ó colectiva, la unión organizada? Ellos, como resultado de su autonomía fracasada nos presentarán la organización del elemento cubano en Cuba, bajo las bayonetas, y nosotros ¿qué les vamos á presentar como producto de largos años de destierro en naciones libres?

Por fortuna en nuestras noches de incertidumbre se empiezan á vislumbrar los albores de un nuevo día. Los clubs que se han organizado en Nueva York, y otros lugares, para responder á las organizaciones de los de Tampa y Cayo-hueso, y para unirse después al país de Cuba, es de esperar que efectuarán este lazo indispensable, en el plan general y unísono que reclama el momento histórico; y á esto se agrega la cooperación entusiasta de los emigrados puertorriqueños que también se organizan y al punto supremo concurrirán con nosotros.

¡Adelante, puertorriqueños y cubanos, adelante! Hasta hoy no hemos sido fuertes, por que estábamos separados. La gota de agua aislada, apenas doblega el pétalo de la flor en que cae, pero unida con otras y otras llega á formar la ola poderosa que lleva en su seno la tempestad.

¡Formemos esa ola; sólo así tendremos Patria!

R. DE C. PALOMINO.

## RECUERDOS DE CUBA LIBRE.

“CUBA no debe favores, á ninguna extraña tierra: en Cuba todo se encierra.—Escriba usted en papel de yagua;” contestó en cierta ocasión el General en Jefe del Ejército Libertador á un gefe subalterno

que le pedía papel para escribir sus partes oficiales; y en realidad todo se encierra en la tierra donde crece la palma de cuyo tronco y ramas obteníamos tablas y techo para fabricar nuestros ranchos, de la yagua papel para escribir, y muy bueno también para hacer cigarrillos: con el lomo de la misma yagua verde suplíamos la sal para condimentar nuestros cocidos cuando esta escaseaba, lo que sucedía con mucha frecuencia, y de su corazón el sabroso palmito que en muchas ocasiones fué nuestro único alimento.

Para fabricar pólvora nos daba nitro en abundancia el murciélago.

En nuestros bosques teníamos bejuco que calmaban nuestra sed con un agua cristalina y pura.

También abundan en nuestros campos plantas medicinales que si fueran mejor conocidas, cuando llegue la hora de continuar la obra aplazada para mejores tiempos, no olvidada, porque olvidar no pueden los que han sobrevivido á aquellos bravos que sucumbieron convencidos de que su sacrificio no habría de ser inútil, cuando llegue esa hora podríamos suplir con ellas la falta de medicamentos que tantas víctimas nos ocasionó en aquellos aciagos días.

Al escribir estas líneas no podemos dejar de recordar las palabras que oímos pronunciar á un querido compañero de la infancia y compañero de armas que gravemente enfermo, poco antes de expirar en medio del bosque al oír los tiros de tropa enemiga que se acercaba al lugar silencioso y solitario donde nos encontrábamos con el facultativo que lo asistía nos dijo: “Si la tropa llega aquí no traten de salvarme porque correrán ustedes peligro; dispáñeme un tiro con mi revolver para que no me cojan vivo y sálvense ustedes.” No llegó á caer en poder del enemigo; pero pocos minutos después de haber pronunciado esas terribles palabras murió; y murió por falta de medicamentos con que combatir su enfermedad. Muchos buenos defensores de la patria cayeron como este y por igual causa, y muchos podrían salvarse en caso análogo con los recursos que tenemos en nuestro propio país, si fueran mejor conocidos.

Entre otras plantas medicinales recordamos la aguedita con que suplíamos y con grande éxito la quinina. La miel de limón que empleábamos para curar las úlceras de que tanto sufrían nuestros soldados. La miel de güisa

y la miel de abejas, tan buenas para nuestros heridos. La corteza del mamey amarillo que suplía muy bien la falta del azufre en muchas afecciones de la piel tan propias de la clase de vida que allí se llevaba. Resinas tenemos en muchos árboles con propiedades laxantes y purgantes.

Muchas y muchas más hay en nuestros bosques que podríamos utilizar en este sentido, y tendríamos razón para repetir una y mil veces que “Cuba no debe favores—á ninguna extraña tierra.”

UN INSURRECTO.

## EN LA RATIFICACION.

JUAN FRAGA.

EN esta hornada de corazones, todos leales, que da empuje de misión á lo que viene con menos fuerza cuando es mera idea política; en esta campaña que ha ganado la constancia insigne, hasta volver á los días heroicos de nuestro patriotismo, toca por su tesón é independencia, y por la rara capacidad de rendir la preocupación misma al juicio, asiento de honor al que ha puesto en las manos de la patria su primer libreta de banco, al que ha quitado á todos, con la prueba de su ejemplo, el derecho de decir que no hay modo de llevar de afuera ayuda al país. Cien hicieran lo que él: ¡y fuéramos libres! Cien lo harán. Y el día del triunfo, cuando haya cuajado y vencido el poder de corazón con tanta pena compuesto á hilo á hilo en la sombra, cuando la organización ambiente y crecedera nos haya puesto en una libertad tan hecha á ella desde la raíz que no se nos pueda desordenar, cuando el espíritu victorioso llegue á caballo á las puertas del palacio podrido, y mande sellar las puertas del palacio, las manos se alzarán por sobre las cabezas para proclamar al que, con los ojos escudriñadores, vió que era preciso tenerle el caballo preparado al espíritu que ¡por fin! venía á vencer, al que en la fatiga de la vida halló tiempo para llamar á todos los corazones, y maña y honradez para que todos se le abrieran; al que inició y custodia el tesoro de la patria: á Juan Fraga.

De otros la codicia de acapararse de la bondad ó la debilidad de un hombre, con la lisonja sólo grata á los pequeños, y valerse de la virtud, trastornada por la adulación, para ponerle esterbo á la patria. Y de otra época, la necesidad de lisonjear al virtuoso. Estos tiempos de ahora son como de competencia en el honor, y no se está á quien brilla, sino á quien sirve. Hay afán de ser útil, y el sacrificio

vuelve á ser la moda. A brazadas se pueden tomar ahora los hombres buenos. Pero hay que poner donde se le vea á quien, en el día del recuento, puede decir: “Yo uní, cubano á cubano, las almas dispersas: yo pensé de día, y velé de noche: yo cumplí con el deber que ví ambulante, mientras cumplían los otros con el suyo: yo demostré lo que pueden hacer siete hombres en tres años: yo, cuando la patria me dijo “¡necesito!” pude decirle: “¡toma!”

PATRIA no pudo recoger, porque fué aquello una relampagueante función de armas, cuanto se dijo en la noche unánime de la ratificación de las Bases y Estatutos con que se mueven, para el bien de su patria, los revolucionarios emigrados. Pero el peso y brevedad de las palabras presidenciales, permiten ponerlas aquí íntegras. Así, en la noche de la ratificación, habló Juan Fraga:

SEÑORES:

La circunstancia de presidir el club de *Los Independientes*, el club decano, padre cariñoso de todos los clubs recientemente organizados en la emigración, ha hecho que los señores presidentes de los clubs aquí presentes hayan tenido la benevolencia de nombrarme para presidir esta asamblea, como un tributo de consideración y respeto á la antigüedad del club *Los Independientes*.

Y no nos reunimos aquí esta noche, señores, para hacer una exhibición de oratoria innecesaria: dejemos eso para los que allá en nuestra patria agotan la retórica tratando de revivir un ideal muerto, sin darse cuenta de que la dignidad de un pueblo está por encima de la retórica de sus sabios, y de las especulaciones financieras de aquellos que no tendrían escrúpulos en vender la patria, si este acto redundara en beneficio de su tesoro.

Aquí nos reunimos, señores, para dar un testimonio público de la unión cordial y entusiasmo con que aceptamos el programa y los Estatutos del partido revolucionario cubano, formulados en Cayo-Hueso, que es lo mismo que si dijéramos en Guáimaro ó en Cascorro.

El programa es amplio y democrático, y abre las puertas á todos los cubanos, puertorriqueños y españoles de buena voluntad que se interesen por el bien de Cuba y Puerto Rico.

Si, señores, de Cuba y Puerto Rico: Lares y

la Demajagua son dos hermanas que se besan á través de las olas que las separan. Por eso es que al efectuarse este movimiento cubano no ha sido necesario llamar á los puertorriqueños patriotas, que ellos han sabido presentarse espontáneamente, y aquí tenemos entre nosotros el club *Borinquen*.

Los Estatutos puede ser que tengan alguna deficiencia, ¿y por qué no? ¿no las tuvo el código más sublime que han escrito los hombres, la constitución norte-americana que tiene quince enmiendas?

Si los Estatutos del partido revolucionario cubano tiene alguna falta, se enmendará sin que este acto disturbe la unión compacta de los emigrados, propuesta en Cayo-Hueso, aprobada en Tampa y sellada en Nueva York en este acto solemne para la patria.

Continuemos nuestra obra de unificación y llevemos escrito en nuestras frentes: fé, perseverancia y honradez.

## LOS LUNES DE "LA LIGA"

"LA LIGA."—LAS CLASES.—LAS REUNIONES FAMILIARES DE LOS LUNES.

"LA LIGA" de New York es una casa de educación y de cariño, aunque quien dice educar, ya dice querer. "En La Liga" se reúnen, después de la fatiga del trabajo, los que saben que sólo hay dicha verdadera en la amistad y en la cultura; los que en sí sienten ó ven por sí que el ser de un color ó de otro no merma en el hombre la aspiración sublime; los que no creen que ganar el pan en un oficio, da al hombre menos derechos y obligaciones que los de quienes lo ganan en cualquiera otro; los que han oído la voz interior que manda tener encendida la luz natural, y el pecho, como un nido, caliente para el hombre; los hijos de las dos islas que, en el sigilo de la creación, maduran el carácter nuevo por cuya justicia y práctica firme se ha de asegurar la patria. Conquistarla será menos que mantenerla; y junto con el arma que la ha de rescatar hay que llevar á ella el espíritu de república, y el habitual manejo de las prácticas libres, que por sobre todos sus gérmenes de discordia ha de salvarla. Y si alguna nota especial en las cosas de nuestro país tuviese "La Liga," sería la de verse allí sin suspicacia, y sin disputarse la fama ó el pan de la mesa, los que vienen del país oprimido y los que fuera de él les abren los brazos; sería la de reunirse allí, borradas con el anhelo del saber las huellas todas del cansancio del día, los que de los otros no quieren conocer la mera letra pedantesca, sino sacarles el espíritu con los fuegos y choques de la conversación, ó enseñar á los que saben menos, ó aprender más de lo que se sabe; sería la de juntarse allí, sin lisonja de unos ni humillación de otros, sino con las miradas á nivel, los hijos de los que fueron injustos y los de los que padecieron de la injusticia.

De codos en aquella mesa, se hilta el amor y se acrisola el libro. Se pone á un lado la verba, y se cría un modo sobrio de decir, en que la misma música, útil á la verdad, no viene como en la literatura emprestada, del uso fanfarrón de palabras sin raíz, ni de la escala sonora de voces retumbantes; sino de la buena composición del pensamiento, y el hábito inflexible de poner en su punto la voz única y propia. A leer y escribir aprenden unos en una mesa, y otros, estudiándose y corrigiéndose los ensayos, bracean en lo más hondo del corazón humano, y buscan, para la luz del bien y el bien del país, lo oculto y verdadero que apenas se entrevé en las páginas de la historia. No es una casa de creyentes de profesión, ni de rebeldes por oficio, sino donde se va con la modestia, y de donde se sale con la verdad; donde los hombres, en vez de darse de dentelladas por los puestos, se los quitan de encima, para poder aprender más libremente, ó toman de propósito el puesto más difícil; donde los ahorros del día, ni al juego van, que es gusto propio de la gente incapaz y egoísta, ni al prurito excesivo de andar de petimetre, hecho todo una rosa y un charol, ni á esos muchos quehaceres de la frivolidad que son más cansados y más costosos que los de los afectos y el entendimiento; sino á mantener encendido el hogar de la aspiración, á tener un rincón grato y honrado donde las mentes se pongan á calentar en torno al fuego, y no las manos inútiles, á comprar los días de la recepción vinos y dulces para las amantes compañeras.

\* \*

De los lunes del mes, *La Liga* emplea uno en recibir á las familias de sus miembros, y aquellos hombres buenos, de más alegría y salud que los que viven con virtud menor, atienden con finura ejemplar á sus deberes de caballeros servidores.

Allí Rafael Serra, que en todas partes preside, y Juan Bonilla, alto en todo, y su hermano Gerónimo, que tiene señor el juicio; allí

Manuel González, que nació con privilegio de corazón y de mente; allí Miguel González, con su verso floreado, su brava juventud y sus carinos de oro; allí Arturo Beneche, el entusiasta baracoense que ve con sus ojos y desama á la gente incierta y vanidosa. Allí, dignos de toda fiesta, Pedro Calderín, que guía y vive de veras, porque la vida no se le parece sin la elegancia y el mejoramiento continuo por donde el hombre elabora su dicha y contribuye á los demás; y Justo Castillo, que era hace poco persona de más años que letras, y ahora, por la obra de *La Liga*, conmueve con lo que escribe; y Enrique Sandoval, que del buen padre Germán saca la virtud del trabajo, y la de emplear en el cultivo de los hombres el ahorro y los ocios de él. Allí, siempre entusiasta, Francisco Padrón y Ruperto Bravo, Magín Courduneau y Martín Cárdenas y Joaquín Gorozabe.

En otros días, que ya se describirán en PATRIA, *La Liga* es escuela de letras necesarias, ínfimas y sumas, y no sólo de amena sociedad como los lúnes. Uno enseña aritmética viva, y descompone los números para que se vean los goznes, que es mejor modo que el de meras reglas. Otro, con la mano que estuvo en la gran gloria, guía al hombre hecho que viene á pedir letra. Otro, en conversación ambulante, y manteniendo lo uno con lo demás, trata de los primeros conocimientos, y pica al principiante la curiosidad mayor. Otro se sienta á la mesa de preguntas, llena de escritos sin firma, y va hablando sobre cada cual de ellos, responde al tema, nota los méritos del escritor, endereza las faltas, predica la sinceridad de la forma, que enaltece el carácter tanto como lo vicia, sin sentir, la forma insincera. Otro es gramático de obras, que pone y descompone ante los ojos el artificio del lenguaje, de modo que como quiera que caiga la frase quede en pie, y á las palabras les busca la historia y el parentesco, que es la escuela mejor para quien anhela pensar bien. Detrás del maestro, abierta á todos, está la librería, en su estante de color de luz.

Los lúnes, la escuela es de artes sociales, y se reúne la *Liga* para oír buena música, leer poesía del alma, y mover la conversación. Los corazones no deben estar así, enconados en la pequeñez del mundo, sin más sombra á que acogerse que la de la propia nariz. La vida rebaja, y hay que alzarla. Para todas las penas, la amistad es remedio seguro. Con un amigo, el mundo lo es. En el comadreo, vive bien la comadreja: el hombre entero vive fuera de él. Y la *Liga*, en su segundo lunes, fué eso; la noche de las familias, con la novia que recita, y el novio que luce el discurso nuevo, y la hija que canta.

\* \*

El programa no entumece la fiesta agradable, sino que se pone en pie la voluntad, y una niña quita el miedo, otra dice un romance, otra brilla al defenderse, otra parodia á un orador conocido. Este último lunes, con la sencillez de quien conversa, se fué urdiendo una velada feliz. Como un pájaro á quien le apuntan las alas, dijo su cuento en rimas una hija á quien el padre enseña á leer en el nombre de los héroes: la hija de Federico Sánchez. Una criatura tocó, como música natural en el destierro, la melodía quejosa é inmortal del mujik, que mira, de codos en su servidumbre, la larga estepa negra. "La Bayamesa" de labios de Mariana Calderín, mostró cómo son hermanos, del frío ruso al sol tropical, todos los pueblos tristes.

Fornaris fué el poeta de la noche, porque Benech se lo trajo todo en la memoria, con la pasión de quien ve en él, por sobre las y sobre nefas, el pintor criollo y filial de la naturaleza de Cuba. Con voz erguida á veces, y muy sentida otras, dijo "Las Bellezas de Cuba" la compañera de Benech: América Fernández dió cantos y versos: Serra leyó, con la enseñanza en el modo de leer: González, tímido como todos los fuertes, recitó de aquella manera que da al intérprete derecho de autor en la obra: Bonilla leyó unos párrafos de esos suyos, donde la admiración de los buenos modelos llega ya, por el vigor del que los ama, al poder de igualarlos: Manuel Barranco, cuya alma de maestro no conoce tibieza, dió de su corazón en prosa ardiente, y calzó la plática útil con robustas décimas: José Martí habló del bien más enérgico de la vida, de los buenos amigos. Y entre helados, y dulces criollos, hablando de patria y hogar y poesía, pasaron ligeras las horas.

## EN LA GUERRA.

ES Ramos, de las Cruces. New York le ha sido cruel, y se vuelve á Tampa. Viene á decir: "¡Presente!" Allí tiene su mujer, que padeció mucho del frío, y sus dos hijitos. "Pero señor, habrá quien los cuide. Yo empecé, señor, y tengo que acabar." Y no habla de sus hambres; no habla de los padecimientos que lleva en la cara marcial; no habla de la herida que le destrozó la mano.

—¿Y esa mano, Ramos?

Ramos baja los ojos hermosos: por la frente alta, y enjuta hacia las cejas, le cuelga el cabello rebelde. Carga bigote y pera militar.

—Pues esto de la mano fué en el Guayacán. Fué una entrega que nos hicieron. Nosotros éramos doce, y teníamos hecho un chapeo dentro de la yerba de Guinea. Uno de nosotros salió al limpio, y vió á la fuerza española pegándonos candela. Trescientos veintiocho era la fuerza de ellos, señor, y nosotros éramos doce nada más.

—Y ¿cómo escaparon vivos, Ramos?

—Pues salimos, y les descargamos de retirada. Nosotros teníamos que buscar una ceja de monte que había á la izquierda. Ellos se abrieron á correr, eran de caballo ellos, para cogernos el frente de la ceja. Nosotros no nos habíamos dispersado, y descargamos todos juntos. Ellos se detuvieron un momento, y por ahí nos les corrimos á la ceja.

—Pero lo de la mano, Ramos?

—¡Ah! pues fué en la descarga, cuando le entró la bala en el costado á un muchacho que yo apreciaba mucho, y yo le ví el desmayo de la muerte, y le dije: "Cáete aquí, hermano: cáete en mi hombro." Y cuando alcé el brazo para abarcarlo bien, me entró la bala, señor, me entró de frente: vea que me entró por la palma de la mano.

—¿Y se salvaron? ¿Cómo?

—Pues nos salvamos. El cubano es como las codornices cuando se llega la hora. Y pelea muy templado también. El muerto no se quedó allí, no señor. Entre un compañero y yo nos lo llevamos; por la cabeza yo y él por los pies. Se acabó de morir allá en el monte. Eso sí que defendíamos nosotros: ¡nuestros muertos!

Y con la derecha se cubría Ramos, y con los ojos miraba largamente, su mano destrozada.

## RAFAEL SERRA.

PARA UN LIBRO.

DE luz se han de hacer los hombres, y deben dar luz. De la naturaleza se tiene el talento, vil ó glorioso, según se le use en el servicio frenético de sí, ó para el bien humano; y de sí elabora el hombre, aquilatándose y reduciéndose, el mérito supremo del carácter. Corre las calles, revuelta con el fango, la elocuencia: el letrado menesteroso se acurruca de escabel, ó como víbora enroscada, á los pies del magnate que aborrece: duerme el genio alquilado cerca de la bota del despota inculto. No es de esos Rafael Serra; sino de los que con su indignación, acrisolada en la justicia, propaga el alma buena y libre entre los hombres.

Tiene la vida, entre sus viles, los que le niegan á la madre el vientre, ó cargan con rabia sorda la condición que no saben realzar con su virtud, ó venden, por el apoyo que los empine en el mundo, el honor que puede sólo asegurarlos en él. No es de esos Rafael Serra, ni de los que andan á jornada á la grupa de otro, ni de los que empeñan su albedrío por una migaja de lisonja; sino de los que ejercitan la piedad, sin más pecado que el de amar con exceso, y con imprevisión á veces, á los que creen piadosos.

Otros van en la vida con la lepra que no se les ve, porque les sale por dentro, derribando cuanto hallan de altura, buscando en las estatuas el lunar, afilando la palabra asesina, zampando cuanto las almas de construcción levantan y congregan. Un gozo, de luces como verdes, les brilla en la mirada cuando se viene abajo una columna, ó mana de una frente pura un chorro de sangre. Corren unos el mundo cubriendo con voces escandalosas de patria y libertad el desierto de su corazón, sin más alegría que la de ver como se derrumba, ya que no ha de servirles de pedestal, la fábrica de los hombres. Unos están en el mundo para mirar; y para edificar están otros. La pelea es continua entre el genio albañil y el genio roedor. Unos trabajan con la uña y el diente: otros con la cuchara y el nivel. No es de esos Rafael Serra, sino de los que construyen.

Yo he vivido á su lado. Yo he visto, como en los talleres de los lapidarios, la lámpara azul y serena de su corazón. Yo le ví sujetarse, cultivarse, perdonar y fundar, vencerse. Yo le veo, con orgullo de hermano, cómo guía en las horas de prueba las iras más santas con la benignidad que las hace útiles. Yo lo veo, obrero ardiente, levantarse de la mesa de trabajar para encender, allá en su cuarto de cenobita, la llama á que lee su Macaulay ó su Hume, ó su Chateaubriand ó su Virgilio. Yo lo veo vivir, como para ampararla mejor, en la casa memorable de *La Liga*, la casa de juntarse y de querer, que es de lo más puro que haya y conocido entre los hombres. Yo veo á

este creador, libre en el juicio y tenaz en consejo, alzarse impávido ante el auditorio que lo vitorea, clavar en el aire sus máximas firmes, dominar al injusto y asombrarlo con el poder natural de su razón. Yo le veo volver de la casaca de los aplausos á su mandil de obrero, y con la fatiga de sus manos ganar el óbolo que lleva á la caridad ó á la enseñanza. El va de casa en casa, y llama pecho por pecho, y tiene en la cara el castigo de los pródigos y de los avaros, y de su corazón, como un bálsamo, se derrama la escuela.

Que la frase sentenciosa, de querer decir mucho, se le queja algunas veces, y se le quebra. Que el verbo singular suele pelearse con el plural de los sujetos, y huelga esta adversativa, ó la disyuntiva aquella. Que el párrafo músico le pide, una ocasión ú otra, armonías que pudiera rehuir sin que le reclamara el sentido. Que en la construcción y desarrollo de sus discursos le titubeó aquí ó allá la mano novicia, sin dar de golpe con el arte breve. Que esta palabra ó aquella dice más ó menos de lo que él quisiera decir, ó es más pintoresca que castiza. Pero él descubre la lengua racional por donde los idiomas se esfuerzan y engrandecen; él vá alzando la frase con la idea, y la reprime cuando el pensamiento la abandona; él usa del lenguaje como de atalaya, para divisar y anunciar, no como percha, para colgar púrpuras; él prefiere la estatua al color, y habla la lengua épica.

La epopeya está en el mundo, y no saldrá jamás de él: la epopeya renace con cada alma libre: quien ve en sí es la epopeya. Unos son segundones, y meras criaturas, de empacho de libros, y si les quitan de acá el Spenser y de allá el Ribot, y por aquí el Gibbons y por allí el Tucídides, se quedarían como el manequé, sin piernas ni brazos. Otros leen por saber: pero traen la marca propia donde el maestro, como sobre la luz, no osa poner la mano. Y artesanos ó príncipes, esos son los creadores. Epopeya es raíz.

Van y vienen las corrientes humanas por el mundo, que hoy arrolla los pueblos del color que temió ayer, y funde el oro de sus coronas en cadenas con que atarlos al carro del triunfo. Desdeñó un día el sajón, y tuvo á menos, el trato y la amistad con el italiano ó andaluz, porque por lo moreno de la cara se creía mejor que él; y luego el andaluz y el italiano desdeñan á los de tez más morena que la suya. Los esclavos, blancos ó negros, fueron depuestos en largas generaciones, por el recuerdo de la esclavitud más que por la culpa del color, del derecho de igualdad, en la aptitud y en la virtud, con sus antiguos amos. El mundo sangra sin cesar de los crímenes que se cometen en él contra la naturaleza. Y cuando, con el corazón clavado de espinas, un hombre ama en el mundo á los mismos que lo niegan, ese hombre es épico.

JOSÉ MARTÍ.

## EL TEATRO CUBANO.

EL oficio de un pueblo es crear, y la fuerza del mundo está en los que producen.

En teatro, como en todo, podemos crear en Cuba. El teatro vive de la historia, y nosotros tenemos una tal, y de tan absoluta y viril grandeza, que nuestro teatro nos puede salir bello, si no damos en amortajar á nuestros héroes con capas de torero, si no le ponemos al alma cubana chaqueta y monterilla, si no expresamos nuestra alma libre en las formas que han tomado de afuera los que nos la agovian. Nuestro teatro se ha de escribir en una lengua digna, por la magestad y sencillez, del sacrificio que en él va á perpetuarse.

Y nos cuentan que hay quien se ensaya en poner en escena, sin tramas inútiles, los cuadros augustos ó típicos de los días únicos por donde el cubano se enseñó en toda su altura: de los días de la guerra. Una escena describe la hora de la resolución, cuando el rico, el esposo, el padre decidían, en la casa dormida, montar en el caballo de morir, deponer ante la patria el gusto de la fortuna, que es grata con justicia á quien la levanta con su labor, y la compañía de la mujer, y el enamoramiento del hijo. Otra escena es la batalla entre el interés de la vida, representado allá en la selva por la compañera que se empieza á cansar, y la idea del deber triunfante y doloroso que se desase de sus brazos, y "monta en Mambí." En otra escena está de descanso el campamento, como nosotros descansábamos, unos contando cómo se hace la pólvora, ó se cura la herida, ó se hacen en una máquina de mano los casquillos de las cápsulas; otros, sentados juntos en un tronco, enseñándose á leer, con el machete á los pies. De pronto entra un amigo: ¡qué gusto el de volverlo á ver!

“PATRIA.”

SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS.

NUMERO, 5 CENTAVOS.

Los productos del periódico se destinan á su mantenimiento.

Todas las comunicaciones, sobre redacción ó suscripciones, deben dirigirse al Administrador **J. A. AGRAMONTE,**

214 Pearl St., New York.

PROFESIONES, ARTES, INDUSTRIAS

PUERTORRIQUEÑAS Y CUBANAS

MANUFACTURAS

- DE TABACOS, CUBANAS Y PUERTORRIQUEÑAS.  
 ADAY, R. V. 34 Old Slip.  
 AGUERO, J. M. 50 Fulton St.  
 AGUILAR, T. 236 Bleecker St.  
 BARRANCO & CO. 281 Pearl St.  
 BETANCOURT, F. 29 Fulton St.  
 BALMACEDA, LUIS. 932 Columbus Ave.  
 COSIO & CO. 130 Maiden Lane.  
 CORDERO BROS & Co. 214 Pearl St.  
 CORDERO Y MIRANDA, 185 Prince St.  
 FONSECA & CO. 169 Front St.  
 FRAGA, JUAN. 839 Fulton St., Brooklyn  
 GALINDO, R. C. 204 1/2 Fulton St.  
 LOPEZ HAVANA CIGAR CO. 86 Maiden Lane.  
 MANRESA, J. 32 Platt St.  
 MARTINEZ IBOR & CO. 89 Water St.  
 MEDINA, ELIGIO. 6 University Place.  
 OLIVELLA, L. 149 Bleecker St.  
 O'FALLON, S. 627 Columbus Av.  
 PEREA BROS. 25 Fulton St.  
 QUESADA, F. 320 4th Ave.  
 RODRIGUEZ, L. 7 Cortland.  
 RODRIGUEZ, R. 62 E. 14th St.  
 RODRIGUEZ, A. 5 Beekman St.  
 ROIG, J. P. 105 Maiden Lane.  
 SERPA, S. 90 Wall St.  
 SANCHEZ & CO. 101 Maiden Lane.  
 SAUME, J. 195 Allen St.  
 TRUJILLO & BENEDELIS, 18 Burling Slip.  
 TRUJILLO, J. M. 330 E. 80th St.  
 TRUJILLO & SONS. 90 Wall St.  
 XIQUES, J. F. J. 489 Broadway.

MANUFACTURAS

- ESPAÑOLAS Y AMERICANAS QUE, ADEMAS DE LAS ARRIBA EXPRESADAS, EMPLEAN CUBANOS Y PUERTORRIQUEÑOS.  
 AMO, PEREZ & Co. Fulton y Front.  
 ARGUELLES, ISIDRO. 172 Pearl.  
 ARGUELLES LOPEZ & CO. 222 Pearl.  
 DIAZ A. & CO. 118 M. Lane.  
 GARCIA PANDO & CO. 228 Pearl.  
 GARCIA & VEGA. 171 Pearl.  
 GARCIA & GUERRA. 22 Gold.  
 GILIO & ROVIRA. 251 E. 33.  
 GUEDALIA & CO. 407 & 409 E. 70.  
 JACOBY S. & CO. E. 52th.  
 LOPEZ R. 16 Cedar.  
 LOZANO PENDAS & CO. 209 Pearl.  
 MONNE & BROS. 39 Barclay.  
 M. PEREZ. 150 E. 14.  
 OTTENBERG & BROS. 2d. Av. & 22d.  
 TORRES, J. 93 Maiden Lane.

MEDICOS

- AGRAMONTE, ENRIQUE. 267 W. 45 St.  
 ALVAREZ, J. R. 305 E. 86 St.  
 AMABILE, F. 1636 Lexington Ave.  
 ARANGO, AGUSTIN. 125 E. 26 St.  
 BARALT, LUIS A. 250 W. 55 St.  
 CRISPIN, ANTONIO. 1654 Madison Ave.  
 FERNANDEZ, A. M. 209 W. 10 St.  
 FERRER, J. M. 35 E. 31 St.  
 GOMEZ, H. 152 W. 123 St.  
 GUTERAS, R. 107 W. 54 St.  
 HENNA, J. J. 125 E. 25 St.  
 LUIS, J. J. 108 W. 61 St.  
 MIRANDA, RAMON L. 318 W. 28 St.  
 PARRAGA, J. M. 35 City Hall Place.  
 PORTUONDO, B. H. 1646 Madison Ave.  
 QUESADA, G. J. 307 W. 28 St.  
 REILING, F. 210 E. 50 St.  
 ROMERO, G. 102 E. 30 St.  
 SAUVALLE, J. S. 228 E. 13 St.  
 SABATER, D. 107 E. 30 St.  
 SARLABOUS, E. J. 96 MacDougall St.  
 VARONA, J. DE LA C. 327 E. 31 St.  
 VIDAL, E. C. 241 E. 52 St.  
 VIDAL, J. E. 329 W. 44 St.  
 VICTORIA, J. LOPEZ. 322 E. 69 St.  
 ZAYAS, LINCOLN. 356 W. 56 St.

BROOKLYN.

- BUCHACA, E. Riecke St.  
 COSTALES, A. 518 Evergreen.  
 CRIADO, L. F. 147 Fort Green.  
 DE CASTRO J. F. 553 Henry.  
 DEL RISCO, J. 235 Washington Ave.  
 FIGUERA, M. 12 Struyvesant Ave.  
 OSORIO, JUSTO. 57 Concord St.  
 PONCE, N. J. 337 First.

PERIODICOS

- EL PORVENIR. 51 New St.  
 GACETA DEL PUEBLO. 301, 3d Ave.  
 REVISTA POPULAR. 214 Wooster St.

PROFESORES DE MUSICA

- AGRAMONTE, EMILIO. 118 E. 17.  
 CASTELLANOS, M. GUEL. 124 W. 127.  
 FUENTES, PEDRO M. 132 W. 44.  
 GODOY, JOSE. 120 W. 35.  
 NUÑEZ, GONZALO. 210 W. 126.  
 NAVARRO, RAFAEL. 42, 4th Av. Br'klyn.  
 SALAZAR, ISABEL. 301 W. 55.  
 SALAZAR, PEDRO. 301 W. 55.

ARTISTAS

- EDELMAN, FEDERICO. 101 W. 93.  
 JIMENO, PATRICIO. 219, 6th Ave.  
 MOLINA, ALBERTO. 341, 5th Av.  
 PEOLI, JUAN. Young Mens Christian Association Building.

ABOGADOS

- AGRAMONTE, EMILIO. 280 Broadway.  
 DEL PINO, EMILIO. 45 William St.  
 GONZALEZ, ANTONIO C. 35 Broadway.  
 JONES & GOVIN. 45 Cedar.  
 MARTINEZ, R.  
 MORALES, JOSE. 137 Broadway.  
 PONCE DE LEON, NESTOR. 40 Broadway.  
 QUESADA, GONZALO. 58 William.  
 ROURA, JOSE. 14 Warren,

NOTARIOS

- GONZALEZ, ANTONIO C. 35 Broadway.  
 MORALES, JOSE. 137 Broadway.  
 PONCE DE LEON, JULIO. 40 Broadway.  
 PONCE DE LEON, NESTOR. 40 Broadway.

COMERCIANTES

- ASENCIO Y COSIO. 33 Pine St.  
 BARRIOS, ZACARIAS. 23 Coenties Slip.  
 BARRANCO, MANUEL. 281 Pearl St.  
 CORDOVA, PEDRO. Corredor. 180 Pearl.  
 GARMENDIA, F. Cotton Exc'ge. Building.  
 GIBERGA, BENJAMIN. 118 Wall St.  
 GUERRA, BENJAMIN. 281, Pearl St.  
 MARSANS, ROMULO. 118 Wall St.  
 MOLINS, J. S. 273 Pearl St.  
 O'KELLY, JOSE E. 142 Pearl St.  
 PEREA, L. 119 Fulton.  
 PIERRA, FIDEL G. 81 New St.  
 SARIOL, ARTURO, 81 New St.  
 SUZARTE, E. 81 New Street.  
 VERANES, LUIS. 81 New St.  
 ZALDO, E. 4 Cedar St.

DENTISTAS.

- BAZAN, ZAYAS VIRJILIO. 108 E. 17.  
 BETANCOURT, G. A. 237 W. 134.  
 LOPEZ, OSUAK. 8th Ave & 34th St.  
 OCHOA, RAFAEL. 103 E. 14th St.  
 SABATER, DOMINGO. 107 E. 10.  
 BOTICAS.  
 FERRER, J. N. 1657 Second Ave.  
 PERAZA, DOMINGO. 314 Third Ave.  
 LOUBRIEL, M. 3d Ave. & 67th St.  
 COLEGIOS.  
 PALMA, TOMAS ESTRADA. Central Valley, Orange, N. Y.  
 QUESADA, FLORA Y LEOPOLDINA. 60 Lexington Ave.

RESTAURANTS.

- BOULANGER. 222 Thompson St.  
 CALDERIN, P. 236 Sullivan.  
 MORENO, J. 173 Prince St.  
 POLLEGRE, GUILLERMO. 214 Pearl.

INGENIEROS.

- AGRAMONTE, EMILIO. 118 E. 17.  
 ESCOBAR, R. Washington Building.  
 SORZANO, J. M. P. O. Box 267.  
 VARONA, IGNACIO M. Department of Public Works, Brooklyn,  
 ZAYAS, OCTAVIO, 266 W. 42.

BODEGAS

- DESVERNINE, P. Beaver St.  
 LEZPONA, F. 97 Maiden Lane.

PRESIDENTES

- DE SOCIEDADES CUBANAS Y PUERTORRIQUEÑAS  
 “Ignacio Agramonte.” J. M. Trujillo, 214 Pearl St.  
 “La América.” Francisco Lahens, 214 Pearl Street.  
 “La Equidad.” Gregorio Graupera, 1777, 3d Avenue.  
 “La Igualdad.” Manuel Coronado.  
 “Los Treinta.” P. Calderin, 236 Sullivan St.  
 “La Fraternidad.” Santos Sánchez, 12 Downing Street.  
 “La Liga.” Rafael Serra, 74, W. 3d St.  
 “San Carlos.” Eusebio Díaz, 1372, 3d Ave.  
 “Sociedad de Beneficencia Hispano-Americana.” Dr. R. L. Miranda, 318 W. 28.  
 “Sociedad Literaria Hispano-Americana” Nicolás Esguerra, 15-25 Whitehall St.

CLUBS POLITICOS

- “Borinquen.” Sotero Figueroa, 124 Chambers Street.  
 “Cubanacán.” Gonzalo de Quesada, 307 W. 28th Street.  
 “José Martí.” Emilio Leal, 214 Pearl St.  
 “Los Independientes.” Juan Fraga, 839 Fulton Street.  
 “Pinos Nuevos.” Federico Sánchez, 403 E. 83d Street.  
 “Mercedes Varona.” Inocencia Figueroa, 1341 2nd Avenue.

Juan Peoli, el artista cubano, el amigo de Saco y de Delmonte, no tiene en sus cartones, que valen mucho, cosa mejor para ojos de Cuba, que una curiosa colección de retratos de nuestros prohombres, con la cara de verdad y el cuerpo á media caricatura. Todo el romanticismo de Cuba está allí; toda nuestra pelea de hace cuarenta años. Con cariño de hijos se van volviendo aquellas páginas frescas y originales. Ahora Peoli, que acaba de pintar en lienzo heróico al general Paez, tiene el encargo de retratar, entre las balas y tiendas del campamento, al general Sickles.

CLUBS.

CITA PARA “LOS INDEPENDIENTES.”

Por esta nota, invita el Club de *Los Independientes* á todos sus miembros á asistir á la sesión que celebra mañana domingo, á las dos de la tarde, en el número 281 Pearl St., para asuntos importantes del orden interior del Club.

CLUB “JOSE MARTI”

Por este aviso convoca el Club *José Martí* á sus miembros, para que acudan, mañana domingo 27, á las seis de la tarde, á *Military Hall*, 193 Bowery, para tratar de reformas del Reglamento, y otros asuntos importantes.

CLUBS CUBANOS.

CAYO HUESO.

- “Liga Patriótica Cubana.”  
 “Ignacio Agramonte No 3.”  
 “Patria y Libertad.”  
 “Convención Cubana.”  
 “Juan Miyares.”  
 “Unión y Libertad.”  
 “Carlos Manuel de Céspedes.”  
 “Martir de San Lorenzo.”  
 “Cabaniguán.”  
 “Luz de Yara.”  
 “Hatuey.”  
 “José González Guerra.”  
 “J. F. Lamadriz.”  
 “Occidente.”  
 “Juan Miyares No 2.”

NEW YORK.

- “Los Independientes.”  
 “José Martí.”  
 “Borinquen.”  
 “Pinos Nuevos.”  
 “Independientes de Cubanacán.”  
 “Mercedes Varona.”

TAMPA.

- “Liga Patriótica.”  
 “Ignacio Agramonte.”

PHILADELPHIA.

- “Ignacio Agramonte.”

ATLANTA.

- “Macheteros.”



cuántas peleas, desde la última vez: le preparan el festín, mango, jufía, buriato, cuba libre; pero el recién llegado baja la cabeza, cuando un amigo le pregunta por la Biblia que le prestó:

—¿Y la Biblia que te dí, y que te dije que me la guardaras?

—Hermano ¡me la fumé!  
 Porque esa es la guerra verdadera: una guerra en que se muere, y en que se ríe. Y así, con esa libertad de la naturaleza, puede nacer nuestro teatro épico. ¿Para cuándo habrá acabado su obra nuestro poeta?

EN CASA.

En la política de América, es riesgosa la idea de política del continente, porque con dos corceles de diferente genio y hábitos, va mal el carruaje. Pero la ciencia es toda una, y conviene todo lo que junto á los pueblos, si la amistad no llega á la funesta é imposible unión de caracteres que han de chocar y padecer, en los métodos y en los intereses de una obra que sólo en lo final de la libertad puede ser común, y en lo real contemporáneo no lo es.

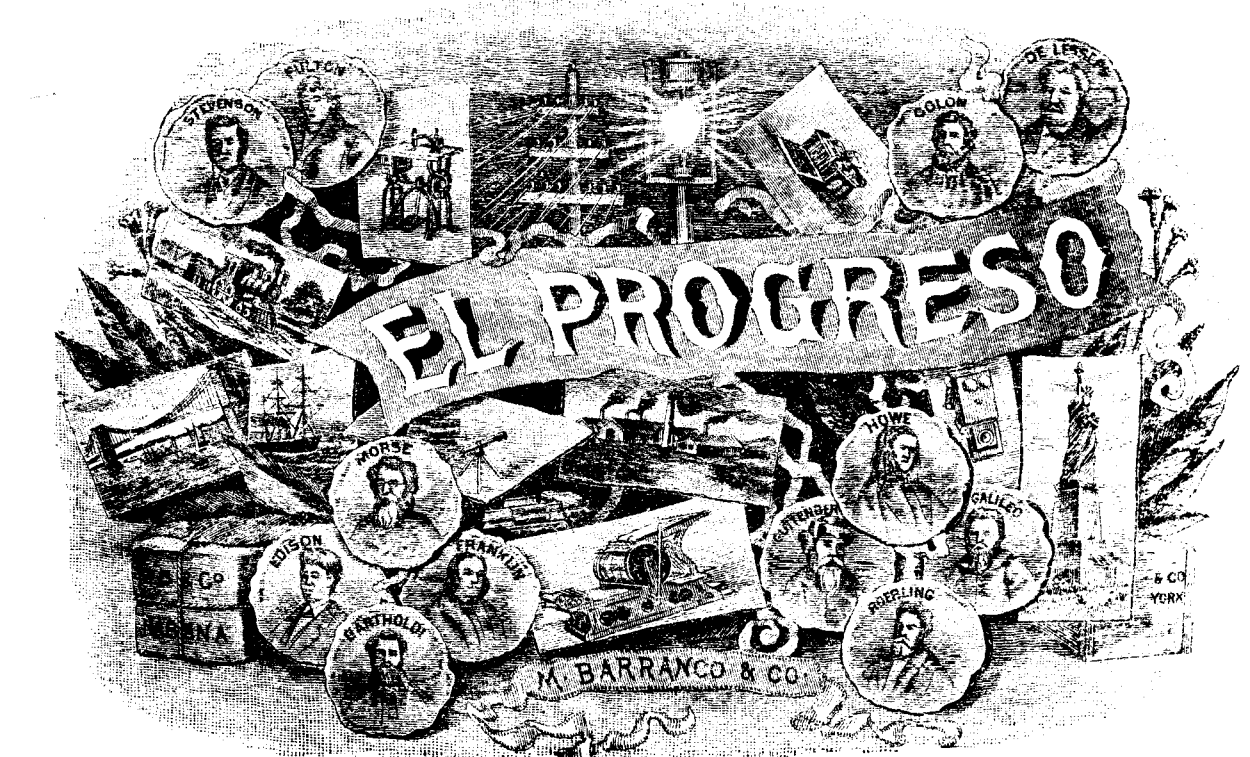
Está bien, porque es de amistad natural y útil, el Congreso Pan-Americano de Medicina, que se reunirá en Washington en setiembre de 1893, y para los cubanos es un honor que nuestro médico Ramón L. Miranda haya sido ya, con toda anticipación, escogido como Secretario de la Sección de Patología Interna en el Congreso. El de Miranda es mérito tranquilo, que dura y se reconoce.

Y otro honor para los cubanos es que una de las autoridades prominentes del Congreso, y el alma de él acaso, sea Juan Guiteras, uno de los tres médicos que en los Estados Unidos ilustran este nombre criollo. Los Guiteras son hombres de veras. A los padres no los olvidaremos los cubanos, que en ellos aprendimos á leer, en sus libros de lectura, y en su Historia de Cuba, y en su traducción de la Eneida. De los tres hijos, uno, Juan, es primero en Washington, y persona mayor en la medicina del ejército: otro, Daniel, es médico favorecido de la Armada, y muy buscado por su discreción y cultura: Ramón, el otro, tiene pocos pares entre los médicos enérgicos y elegantes de New York.

Y de otros médicos de Puerto Rico y Cuba, no hay que encomiar el valer. Aquí está Luis, probado en la guerra, y en su práctica larga de familias; Henna, cuyo nombre es ya elogio; Agramonte, que abrió heridas, y las cura; Portuondo, ayer predilecto de la Universidad, y hoy de su clientela; Quesada, que en el hospital se ganó con su mérito un puesto permanente; Sanvalle, que trae nombre que obliga; Amábilé, hermano activo del que cayó en Cuba al besar la tierra libre; López Victoria, el borinquenés culto; Ponce de León, que levanta casa en Brooklyn; Alvarez, que se sabe toda la cirugía; Párraga, que abrió nido en la roca; Osorio, empeñado en curar pobres; Sarlabous, en quien rebosa el noble corazón. Tenemos nobles médicos.

Sobresalir, es siempre bueno. Alfredo de Oro, el billarista famoso, acaba de vencer en Siracusa á todos los campeones que se presentaron á disputarle la primacía que ha confirmado con esta tercer victoria. Se los llevó tres veces.

Es de jóvenes triunfar; pero en la abogacía no suelen los jóvenes ganar campaña tan briosa y difícil como la que, en el suelo mismo de sus adversarios, ha ganado Rafael Govín, en pro de un fabricante habanero, á los falsificadores norte-americanos de las marcas de Cuba. Todo honor merece el joven rico que trabaja.





---

## Títulos en este número

### *De José Martí*

Bases del Partido Revolucionario Cubano I, 279-280

Autonomismo e independencia. I, 355-356

La Asamblea Económica I.356-358

En la ratificación. Juan Fraga IV, 373-375

Los Lunes de "La Liga" V.252-255

En la guerra IV.375-376

Rafael Serra. Para un libro IV,379

El teatro cubano V, 319

En Casa V, 343-344

### *De otros autores*

Francisco Gonzalo Marín: La bofetada

Félix Fuentes :Adelante

Rafael de Castro. Palomino: El momento se vislumbra

Un insurrecto: Recuerdos de Cuba Libre

Juan Fraga: Discurso

### *Sin firma*

Clubs. Cita para "Los Independientes"

Club "José Martí"

Clubs Cubanos (Relación de)